

# BARRIO EL PRADO, UN MODELO DE URBANISMO

*EL PRADO NEIGHBORHOOD, A MODEL OF URBANISM*

*QUARTIERE EL PRADO, UN MODELLO DI URBANISMO*

**por: Hernando Quesada**

## RESUMEN

Las investigaciones, artículos y documentos acerca del barrio El Prado, así como su planificación e impacto en la trama urbana de la ciudad de Barranquilla, Colombia, carecen de un análisis adecuado respecto de la ineficiente y poca cobertura de los servicios públicos y la situación de insalubridad existentes en la metrópolis de la primera década del siglo XX. El propósito de este artículo es realizar una reflexión de orden urbanístico sobre el barrio El Prado, como un proyecto pionero y modelo de desarrollo e innovación, así como indagar sobre los motivos que encaminaron a la clase económica influyente de la ciudad para llegar a este proceso de confort, comodidad y mejoramiento del núcleo urbano de ese momento. Este enfoque es de tipo documental bibliográfico, a manera de análisis reflexivo, de carácter cualitativo y crítico acerca del barrio El Prado, su planificación e impacto como modelo urbano en la creciente y pionera ciudad, que en la segunda mitad del siglo XIX consiguió trascendencia económica y estratégica al empezar la navegación a vapor por el río Magdalena, lo cual le permitió transformarse en el principal centro importador y exportador de Colombia hasta la primera mitad del siglo XX. A manera de conclusión, se reconoce el valor urbano e impacto necesario que este reconocido barrio ejerció en la época, así como su huella en la futura proyección de mejoramiento de infraestructura y de servicios públicos para el crecimiento adecuado de la ciudad.



**Palabras claves:** Barrio El Prado, servicios públicos, urbanismo, insalubridad

## Hernando Luis Quesada Pombo

Arquitecto, Universidad del Atlántico –Colombia.

Especialista en Procesos Educativos.

Investigador externo UA.

Doctorando en Arquitectura y Diseño - Universidad de Zulia – Venezuela.

## ABSTRACT

*Researches, articles and documents about the El Prado neighborhood, as well as its planning and impact on the urban fabric of Barranquilla, Colombia, lack an adequate analysis regarding the inefficient and little coverage of public services and the situation of unhealthy conditions in the metropolis of the first decade of the 20th century. The purpose of this article was to carry out an urban reflection on the El Prado neighborhood, as a pioneering project and a model of development and innovation, as well as to study the reasons that led the influential economic class of the city to reach this process of comfort, convenience and improvement of the urban nucleus of that moment. It followed a bibliographic documentary type approach, as a reflective, qualitative and critical analysis of the El Prado neighborhood, its planning and impact as an urban model in the growing and pioneering city, which in the second half of the 19th century achieved economic and strategic significance, when steam navigation began on the Magdalena River. This allowed El Prado to become the main import and export center of Colombia until the first half of the 20th century. As for conclusion, the urban value and necessary impact that this renowned neighborhood had at the time is recognized, as well as its mark on the future projection of infrastructure improvement and public services for the adequate growth of the city.*

**Keywords:** *El Prado neighborhood, public services, urbanism, insalubrity*

## RIASSUNTO

Le ricerche, articoli e documenti circa il quartiere El Prado, così come la sua pianificazione e impatto nella trama urbana della città di Barranquilla, Colombia, sono prive di un'analisi adeguata rispetto della inefficiente e poca copertura dei servizi pubblici e la situazione di insalubrità esistente nella metropoli del primo decennio del 20mo secolo. Il proposito di questo articolo è di riflettere sull'ordine urbanistico del quartiere El Prado, come in progetto pioniere e modello di sviluppo e innovazione, così come studiare circa

i motivi che portarono alla classe economica influente della città a questo processo di comodità e miglioramento del nucleo urbano del momento. L'approccio è di tipo documentale bibliografico, a modo di analisi riflessivo, di tipo qualitativo e critico circa il quartiere El Prado, la sua pianificazione e impatto come modello urbano nella crescente e pioniera città, che nella seconda metà del 19mo secolo ha raggiunto la trascendenza economica e strategica, iniziando la navigazione a vapore sul fiume Magdalena, e ciò gli ha permesso di trasformarsi come il principale centro importatore-esportatore della Colombia verso la metà del 20mo secolo. Per concludere, viene riconosciuto il valore urbano e impatto necessario che questo riconosciuto quartiere ha avuto all'epoca, così come la sua impronta nella futura progettazione di miglioramento di infrastruttura e di servizi pubblici per la crescita adeguata della città.

**Parole chiave:** *Quartiere El Prado, servizi pubblici, urbanismo, insalubrità*

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo es producto parcial del trabajo doctoral titulado EL VIEJO BARRIO EL PRADO, UN MODELO DE URBANISMO, de interés para la arquitectura si se tiene en cuenta que Barranquilla es una ciudad relevante en la segunda década del siglo XX en Colombia. (Alvarado, 2009).

El Barrio El Prado surgió en 1920 por la iniciativa de los hermanos Roberto y Karl Parrish, dos empresarios norteamericanos quienes se establecieron en Barranquilla, en donde participaron en varios proyectos relacionados con el desarrollo de la ciudad. Entre estos diversos proyectos hay que mencionar la gestión y ejecución de un acueducto moderno, la construcción del puerto con sus obras en Bocas de Ceniza, la carretera a Puerto Colombia y la Ciénaga, y en la segunda generación, el proyecto educativo Fundación de la Universidad del Norte. De alguna manera, esta familia ha sido una de las más influyentes en lo que tiene que ver con el desarrollo urbano de Barranquilla, y sus descendientes continúan haciendo proyectos e inversiones en esta actividad. (Villalón, 2010).

La problemática del barrio El Prado está centrada en la desinformación urbanística de la ciudad que origina una especulación del discurso sobre la arquitectura moderna, por eso se destacan los valores urbanos de una época industrial importante en la ciudad de Barranquilla. Así mismo, el objetivo es organizar los elementos de estudio a nivel urbanístico del barrio El Prado y así un modelo de urbanismo con énfasis en reflexiones de ciudad moderna.

El desarrollo urbano de Barranquilla entre los años 20 y 60 del siglo pasado estuvo directamente influenciado por el rápido crecimiento del barrio El Prado y de otros barrios que fueron desarrollados por la Compañía Urbanizadora de Barranquilla bajo el mismo estilo de intervención, aunque adaptada al poder adquisitivo de los grupos a los que se quería llegar. De acuerdo con el arquitecto Porfirio Ospino Contreras, en 1922 El Prado representaba “el 55.45% del área total de la expansión de la ciudad, frente al 45.31% del desarrollo tradicional (...) y el 1.35% de invasión. (Villalón, 2010).

El enfoque metodológico es cualitativo, con énfasis en la investigación documental centrado en el aporte del planteamiento urbano del barrio El Prado de la ciudad de Barranquilla y sus características más significativas. Este artículo comprende partes fundamentales de contenido, así: El viejo barrio El Prado: de ayer a hoy, El viejo barrio El Prado un modelo de urbanismo, Barrio El Prado: Residencias Suntuosas y su historia, Hotel El Prado símbolo de Barranquilla, El Prado: huyéndole a la insalubridad, Conclusiones, Referencias.

### **EL VIEJO BARRIO EL PRADO: DE AYER A HOY**

Por la importancia que reviste la presente investigación realizada sobre esta joya arquitectónica de Barranquilla como es el Barrio El Prado, se resalta aquí un poco más a profundidad su reseña histórica desde sus inicios, junto a modelos de urbanismo con que contó desde dos épocas, de ayer a hoy.

***En sus inicios, años 1892-1898.***

A continuación se muestran apreciaciones desde dos épocas diferentes expresadas por estudiosos historiadores, resultados de sus investigaciones sobre el Barrio El Prado de Barranquilla, así:

1) En 1892 Wirt Robinson, ornitólogo estadounidense, professor at West Point Military Academy during three periods, alférez de la cuarta artillería del ejército de Estados Unidos, sobre un viaje realizado en compañía de su hermano Cabell por Curazao y ciertas regiones de Colombia, se detuvo en Barranquilla pasando por el río Magdalena y Guaduas entre el 1º de junio y el 5 de agosto del precitado año. En su inclusión como estudio de viaje, realizó también notas de trabajo y de campo no solo en relación con sus aves observadas, sino de la propia ciudad de la que obtuvo sus apreciaciones, así: Barranquilla es una ‘aldea’ comercial, y así explicó: “Casi todas las casas son de un solo piso, construidas [sic] en su mayoría de barro y bambú, cubiertas de argamasa y pintadas de blanco y con techos de enea” (Robinson, 1985).

2) En 1898 Pierre D’Espagnat, visitó Barranquilla, y afirmó que: “Era una ciudad sudamericana moderna, vulgar y demasiado joven, preocupada únicamente de comercio, de industrias, de relaciones marítimas, creada por la fuerza de la necesidad bajo la presión económica del rico país que desemboca en ella”. (Agudelo y Chapman, 2012).

De tal manera, en ambas visiones de dos escritores e investigadores, la de Robinson y D’Espagnat, distan entre ellas; el primero se refiere a Barranquilla como una aldea, sin una arquitectura dicente, mientras que el segundo la catalogaba de ciudad moderna. Desde finales del siglo XIX, la clase dirigente o élite (o sea, grupo constituido por políticos, comerciantes e industriales de la ciudad de Barranquilla que lideraron los procesos de cambio y/o transformación urbana en el período estudiado) trató de impulsar un proyecto modernizador que pretendía proporcionarle a la ciudad unas condiciones urbanas, salubres e higiénicas acordes con las necesidades de la época, lo que generó en la ciudad una serie de transformaciones a nivel urbano. Sin embargo,

dicho proyecto no fue homogéneo y fue obstaculizado por una serie de factores, tales como el habitus (entendiéndose como la búsqueda de 'civilizar las costumbres', las condiciones materiales de sus habitantes y el Estado local (municipio de Barranquilla y Gobernación del Atlántico). (Agostoni, 2002).

En este orden de ideas, puede decirse que la panorámica económica y social de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, recoge la contradicción entre '**aldea**' y '**ciudad**' desde una perspectiva urbanística y cómo dicha disyuntiva generaría problemas urbanos, de higiene y salubridad en Barranquilla. Estas apreciaciones pueden dividirse en cuatro partes:

1) Aborda la naciente dinámica económica a finales del siglo XIX y principios del XX que vivió la ciudad;

2) Se centra en observar cómo Barranquilla se convierte a finales del XIX e inicios del XX en foco de atracción poblacional, lo que le otorgó a la ciudad un crecimiento demográfico;

3) Describe y analiza el contraste entre los dos tipos de vivienda que pugnarón en el período estudiado, es decir, a las casas de 'calicanto' y a las 'pajizas', y por último, observaciones de cómo el barrio El Prado se constituyó en la primera urbanización de iniciativa privada, con el objetivo de construir espacios salubres e higiénicos en la ciudad". (Agudelo y Chapman, 2012).

#### **Años 1900-1904-1922-1997.**

**1900.** Su historia se remonta en los comienzos de 1900, cuando los señores Benjamín T. Senior y José Fuenmayor Reyes, compraron predios rurales en el noroeste de Barranquilla con el fin de acondicionar una hacienda ganadera. Fue constituido en la década de los años veinte, convirtiéndose en la primera urbanización al estilo de las mejores y grandes urbes estadounidenses. Inclusive, la imponente y riqueza de su arquitectura hizo historia a nivel nacional. Ese predio fue bautizado sin más preámbulos como El Prado, y en breve comenzó a llamar la atención por sus amplias

avenidas para conducir el ganado a las distintas divisiones, en especial por la comodidad de la casa de campo que allí construyeron. En menos de un lustro el lugar adquirió prestancia económica, a tal punto que su actividad se centró en el levante de ganado para exportarlo a la isla de Cuba.

**1904.** Senior y Fuenmayor recibieron una oferta de don Manuel J. De la Rosa, quien deseaba adquirir la hacienda. Dicha negociación fue cerrada y el nuevo propietario inició una etapa de reformas. Instaló un molino de viento y diversificó la producción con la puesta en marcha de una trituradora y la explotación de cal. De igual forma comenzó el funcionamiento de un taller de herrería, y otro para la ornamentación de interiores. La casa de campo de la finca también fue sometida a reestructuraciones y sus comodidades fueron ampliadas.

**1922.** Karl Parrish llegó a Colombia en 1904 y se constituyó en un fuerte empresario de Barranquilla, desarrollando proyectos como el barrio El Prado y el Acueducto Municipal de Barranquilla, entre otros. Desde su llegada a la ciudad se quejaba de la insalubridad que vio en el centro; expresaba que sus hijos por la mala calidad del agua se habían enfermado de disentería, por lo cual construiría un barrio con todas las condiciones salubres, el cual se llamaría El Prado. (Agudelo y Chapman, 2012). De tal manera, de inmediato se dio a la tarea de construirlo con el objetivo de evadir la insalubridad y crear espacios aptos para el desarrollo de una sociedad salubre acorde con los parámetros de modernidad y civilización.

"La insalubridad del centro de la ciudad provocó que los comerciantes que se habían beneficiado del crecimiento económico de la ciudad, del comercio, de la mano del ingeniero estadounidense Karl Parrish (Valencia, 1922), construyera un barrio que se alejara de los espacios insalubres del centro y sobre todo de los caños del río Magdalena, estos últimos considerados generadores de condiciones higiénicas no aptas para la vida humana. En este sentido, el tema de la salubridad fue uno de los factores que expusieron los comerciantes e industriales de la ciudad para emprender el proyecto del barrio El Prado. (Valencia, 1922).

El propósito era la búsqueda de un espacio que se alejara de las dinámicas del centro de la ciudad, donde prevalecía la insalubridad y la enfermedad. En una entrevista publicada en 1922 en el Diario del Comercio, el mismo Parrish afirmó:

“Hace más de unos tres años traje a mi señora a Colombia, resuelto a establecerme definitivamente en el país. Ella quedó aquí en Barranquilla con los niños y yo seguí en mis trabajos en las minas de Guamo-co, cerca de la población de Remedios. Al cabo de algunos meses me escribió que le era imposible vivir en Barranquilla, pues los niños habían enfermado de disentería por tan mala agua del acueducto y ella no podía soportar los mosquitos, vivía en una casa de la parte baja de la ciudad, y resolvió pasarse a esta, tan vieja, en que estamos en este momento. Cuando regresé la encontré instalada aquí ya más tranquila. De ahí nació ‘El Prado’ desde que vivimos aquí nadie ha enfermado”. (Valencia Martínez, 1922).

Señalar el factor salubre como la única explicación de la construcción del barrio El Prado es adherirnos a un análisis unicausal que está lejos de esa realidad pretérita; sin embargo, se hace incidencia que dicha peculiaridad salubre también jugó papel importante en el nacimiento del citado barrio.

**1997.** En cuanto a la naciente dinámica económica, el historiador Milton Zambrano Pérez (1997) afirma en el mismo artículo citado, “...Milton Zambrano (1997), en Agudelo & Chapman (2012)” que Barranquilla es hija de la República. La mayoría de historiadores e investigadores aseveran que la ciudad comenzó a ser importante en el siglo XIX, específicamente en la segunda mitad del señalado siglo, el crecimiento poblacional se muestra como evidencia de dicho fenómeno. “...Zambrano (1997), en Agudelo & Chapman (2012)”.

## **EL VIEJO BARRIO EL PRADO, UN MODELO DE URBANISMO**

***Hoy: Su desarrollo desde año 2000.***

El diario El Tiempo, en su edición de abril 7 de 1997 difunde con el título “El Viejo barrio El Prado, un modelo de urbanismo”, que Barranquilla no solo fue pionera de grandes acontecimientos en Colombia, tales como la puesta en antena de la primera señal de radio, del primer puntapié a un balón de fútbol o del vuelo del avión que inauguró la aviación comercial en el país, sino que también lo fue en materia de urbanismo, lo que se conoció desde el siglo pasado como el viejo barrio El Prado, se constituyó en la década de los años 20 en la primera urbanización al estilo de las mejores y grandes urbes estadounidenses. Inclusive, la imponente y riqueza de su arquitectura no solo hizo historia a nivel nacional, sino internacional, con relación a otros países de América Latina. (El Tiempo, 1997).

Sin embargo, la dinámica social de la Parroquia de Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX era dicente. La fuerte conexión de Barranquilla con Sabana de San Pedro le otorgó a la antigua parroquia y villa un flujo comercial y social, convirtiéndose en un “puerto fluvial de significativa importancia”. No obstante, como afirma el historiador Jorge Conde, el espacio fue preponderante pero no determinante para que Barranquilla iniciara su dinamismo económico y social: “Su ubicación sobre la margen occidental del río Magdalena y la cercanía al mar le permitieron conectar a Colombia con las Antillas, Estados Unidos y Europa”. A esta peculiaridad hay que sumarle factores como el ferrocarril de Bolívar, la navegación a vapor, el apoyo del gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera y la receptiva migratoria de comerciantes que la ciudad comenzaba a ejercer. (Agudelo & Chapman, 2012).

Se hace importante traer aquí la explicación de que la configuración final del espacio construido de El Prado resultó paradójica, pues si bien su manera de consolidarse fue a través de una gestión moderna de planteamiento previo, normatividad homogénea, inversión en infraestructura, promoción comercial y gestión institucional, sin embargo, las viviendas construidas por sus propietarios produjeron un conjunto de tendencias historicistas. El esquema planteado permitió que dentro de una trama urbana elemental y simple

se produjera un conjunto heterogéneo de formas volumétricas y decorativas, que paradójicamente producen un alto grado de homogeneidad urbana.

El planteamiento urbanístico de El Prado fue acogido por la dirigencia barranquillera con entusiasmo y, al desarrollarse en una porción muy significativa del territorio de la ciudad existente, fue asumido como guía para la intervención de las áreas circundantes con estructuras urbanas equivalentes. Sobre la misma metodología de planteamiento previo, amplios retiros, sesión de áreas públicas, servicios domiciliarios, cajas de aire, se procede casi de inmediato a construir barrios como Bellavista, Las Delicias, Boston y El Recreo.

Sin embargo, a pesar de que todo marchaba sobre ruedas, el aspecto de los servicios públicos se convertía en una contrariedad para la naciente empresa urbanística. El abastecimiento de agua, por ejemplo, se solucionó con la perforación de varios pozos, pero el sistema era transitorio porque su generalización afectaba el propio ensanche de la urbanización. (Llanos, 1997).

## **BARRIO EL PRADO: RESIDENCIAS Suntuosas y su historia**

En 1920 la compañía Urbanizadora El Prado, fundada por Mr. Karl C. Parrish inicia las primeras construcciones en el novedoso y bellissimo barrio residencial que él había concebido contando con la colaboración de paisajistas y arquitectos norteamericanos que contrató la empresa para llevar a cabo esta generosa iniciativa. (De la Espriella, 2001).

Cinco fueron las primeras mansiones que empezaron a darle a El Prado la imagen arquitectónica digna de su importante desafío urbano. Las dos primeras fueron las de Paul Grosser, ciudadano alemán, primero en adquirir su lote en la esquina de la calle llamada entonces El Tanque, luego Caracas y hoy la calle 54. En la esquina de dicha calle con la Calle Colombia, entrada imponente de dicho sector, esta mansión sorprendía, y sigue apreciándose pese a que ya no es como en su tiempo vivienda residencial sino una empresa de pompas fúnebres, la cual tuvo

desde entonces hasta hoy, dos propietarios más. (De La Espriella, 2001).



Figura 1. Plano de Barranquilla y la ubicación del barrio El Prado

Fuente: Adaptado de, gallica.bnf.fr. (s.f.). Plano de Barranquilla, Departamento del Atlántico, Colombia (Sur América) 1/10.000 / Dibujado por Ernest Thevenin. Recuperado de <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84464524> y Scielo Colombia. (s.f.). Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/img/>

Después del señor Tirso Schemel, acaudalado empresario venezolano radicado en Barranquilla y más tarde la vendió al señor Alberto Marulanda, que la disfrutó por mucho tiempo, hasta que sus herederos la vendieron al negocio que hoy funciona allí, Jardines del Recuerdo, afortunadamente conservada en toda su magnitud de su espléndida armonía. Al lado, por la misma calle de El Tanque, otra linda mansión: la de don Ernesto Cortizos, tal como puede apreciarse en la Figura 2, la cual mucho después de su trágico fallecimiento en 1924 fue adquirida por la Casa Mariana y aún funcionan allí entidades de beneficencia que le cambiaron por completo la fachada y el lujo espléndido de aquel otro palacete residencial. (De La Espriella, 2001).



Figura 2. Residencia de Ernesto Cortizos  
 Fuente: Adaptado de, Barrio El Prado, un viaje hacia el pasado, 40. Barranquilla, Editorial Panamericana. (2015) revistas/memor/n16/n16a08-22.jpg

Don Alberto R. Osorio construyó su preciosa residencia estilo versallesco en la entonces Avenida Colombia (Carrera 53 Calle 54) tal como puede apreciarse en la Figura 3, todo un espectáculo, como lo fue el Teatro Apolo de su propiedad, donde hoy, transformado por la empresa Metro Goldwing Mayer que lo adquirió, fue convertido en una sala de cine -Metro- inaugurada en 1946.

Entre los espacios exaltables de esta mansión se cuentan un salón estilo versallesco y un patio interior morisco. Del primero se destaca la decoración de molduras cubiertas por laminilla de oro. Del segundo, merece especial atención la cerámica de la prestigiosa fábrica de azulejos MensaqueyRodríguez (Sevilla, España). La caligrafía árabe en muros en las que se traza la fórmula "No hay más conquistador que Dios" (Waa' la galib il' la Ala), la arquería plena de yesería ornamental y la fuente central también de cerámica.



Figura 3. Residencia de Don Alberto Osorio  
 Fuente: Adaptado de, Barrio El Prado, un viaje hacia el pasado, 53. Fotografía Vistas de El Prado, de Luis Escovar. Barranquilla, Editorial Panamericana. (2015)

Se destaca en esta reseña el nombre de don Luis Arbouin, uno de los primeros arquitectos ingleses que compartieron la suerte original del barrio, construyendo lindísimas residencias también, como la suya en el bulevar central, entre las calles 1ª y 2ª, hoy desaparecida. Arbuin había realizado otras edificaciones de verdad históricas para la ciudad en pleno centro de la urbe comercial: el edificio de la Aduana, el Club ABC, y el Banco Dugand. (De La Espriella, 2001).

Es de mencionar en el Barrio El Prado otra residencia suntuosa en el Barrio El Prado fue la de don Julio Freund, quien, a la muerte de sus hijas, por generoso legado, Freund-Strunz, hoy conserva allí con todo respeto y dignidad el Museo Romántico la historia de esta gesta arquitectónica que guarda toda la historia de El Prado en fotografías y maquetas, homenaje que se le hiciera a Mr. Parrish en ocasión de celebrar el sector residencial setenta años de construido. También este Barrio conserva imponente y bellísima la residencia de don Rafael Dugand, esquina de la calle 8ª con Bulevar sur, adquirida después por la familia Mancini Alzamora y hoy propiedad de Teleheraldo. (De la Espriella, 2001). Las dos casas estilo morisco del doctor J.M. Blanco Núñez, diagonal a la residencia del señor Dugand, donde se hospedó el presidente Enrique Olaya Herrera cuando visitara la ciudad en 1930. (De la Espriella, 2001).

De igual forma, en la rotonda del Bulevar Central las preciosas residencias de Manuel De la Rosa Llanos, quien adquirió la finca El Prado a los señores Senior y Fuenmayor Reyes, propietarios de los terrenos, casas que después adquiriría don Mario Santo domingo y pasó luego al escritor Álvaro Cepeda Samudio. Además, se ha de mencionar la preciosa mansión de don Ezequiel A. Rosado, quien después la vendió a la familia Salcedo Campo, la cual se conserva intacta y es otro monumento arquitectónico digno de admiración.

Además, frente al que fuera inaugurado en 1930 como Parque Santander, en el mismo vecindario, las residencias de don Alberto Roncallo, lindísima desde todo punto de vista, pero lamentablemente derruida como la de don David Ferrero en la

esquina opuesta, frente a la cual todavía se conserva la residencia de un piso, pero sobria y elegante en su estilo, de propiedad del joyero italiano don Camilio Alliergro. Al frente, la casa de don Hernando De Castro, otra lujosa mansión en plena calle 6ª y bajando por el mismo bulevar Central, en la esquina de la calle 3ª, todavía se conserva la de don José Cure-Nayibe, y el crimen, por decirlo así, cometido contra lesa arquitectura fue haber destruido la mansión más bella, imponente, elegante y soberbia de todas, la de don Julio De Mares. Frente a la rotonda donde en 1925 fuera colocada el Águila de bronce en el plinto que rendía homenaje a la memoria de los mártires de Bocas de Ceniza y de la aviación, en la calle 3ª con el bulevar Central.

#### **HOTEL EL PRADO, SÍMBOLO DE BARRANQUILLA**

La iniciativa de construir un hotel de las características de El Prado, partió del mismo fundador del sector residencial El Prado, Mr. Karl C. Parrish, de los señores Obregón Arjona y otros ilustres personajes identificados con la idea, quienes de inmediato constituyeron la sociedad que respaldó la construcción del edificio; su primera piedra fue colocada por don Gregorio Obregón el 15 de noviembre de 1927. En la Figura 4, la edificación terminada de El Hotel, que con el tiempo fue presentando nuevas reformas para su embellecimiento y modernismo. (De la Espriella, 2001).



Figura 4. Hotel del Prado

Fuente: Adaptado de Barrio El Prado, un viaje hacia el pasado, 196. Barranquilla, Editorial Panamericana. (2015)

A partir de entonces, fue rápida y dinámica la construcción de este espléndido hotel que los barranquilleros por espacio de dos años vieron orgullosos levantar cada día más tan magnífica obra, que sería, sin dudas, orgullo no solo para la capital del Atlántico, en todo el apogeo de su belle époque, sino para el país que no contaba con un hotel de esa magnitud, ni mucho menos con esas características de diseño.

El primer gerente del Hotel El Prado fue don Juanito Obregón Montes, miembro muy allegado de la familia, con un sueldo de cien pesos mensuales. Y con todo el amor y la fe que le puso para manejar este complejo negocio, siendo entre otras tantas empresas suyas la de haber sembrado las bongas que todavía están allí y adornan todas las aceras alrededor del Hotel, así como los árboles de pivijay, llamados así con su nombre común, pero siendo su científico *Ficus pallida*, de la familia Moraceae.

De tal manera, fue así como toda la avenida desde donde iniciaba Hotel El Prado, fue sembrado con estos árboles de crecimiento muy grande y frondoso, hojas perennes que producen grandes raíces adventicias que se convierten en parte del tallo después de varios años. Además de los pivijayes, la hermosa siembra de jardines en los frentes de las residencias que apasionaron los intereses de sus moradores. La inversión costó 600 mil pesos oro. El sábado 15 de febrero de 1930 fue inaugurado el Hotel y el primer gran banquete se sirvió en el suntuoso salón Magdalena, ofrecido por el señor Gobernador del Departamento, doctor Alberto Pumarejo al señor Presidente de la República Enrique Olaya Herrera. (De la Espriella, 2001).

Fue ya en 1930 cuando se abre al turismo interno e internacional el servicio del bellísimo e incomparable Hotel El Prado, famoso por su estructura, equilibrio arquitectural con un toque romántico semicolonial, dentro del marco de un paraje ecológico sin par en hotel alguno del país. Este primer hotel turístico internacional, cuya fachada imponente brinda a todos la oportunidad de apreciar aquel monumento que hoy es joya histórica de verdad y legado excepcional de la

ciudad, que honra el desafío de su larga trayectoria y la tradición que representa al culto de una empresa hotelera, patrimonio barranquillero digno de su extraordinaria competencia.

Fue así como se abrieron otros horizontes de hermosas construcciones en el Barrio El Prado. Se inicia en 1932 con el imponente Colegio Lourdes y después de este, se fueron abriendo nuevos surcos a la urbanización hasta la calle diez, hoy la 72, en cuya esquina también se levantó otra gran mansión, la del señor Tradd. Muchas familias más, acaudaladas y prestantes construyeron sus hermosas viviendas, como los Echeverría González, García Lanch, Blanco Carbonell, Angulo Senior, Urueta Méndez, los Trespalacios, Carbonell de la Vega, Robles Álvarez Correa, los Obregón Arjona, don Ascanio García, entre otros.

### **EL PRADO: HUYÉNDOLE A LA INSALUBRIDAD**

La insalubridad del centro de Barranquilla provocó que los comerciantes que se habían beneficiado de su crecimiento económico, del comercio, de la mano del ingeniero estadounidense Karl Parrish, construyera un barrio que se alejara de los espacios insalubres del centro y sobre todo de los caños del río Magdalena, estos últimos considerados generadores de condiciones higiénicas no aptas para la vida humana. En este sentido, el tema de la salubridad fue uno de los factores que expusieron los comerciantes e industriales de la ciudad para emprender el proyecto del barrio El Prado. El propósito era la búsqueda de un espacio que se alejara de las dinámicas del centro de la ciudad, donde prevalecía la insalubridad y la enfermedad.

En una entrevista publicada en Diario El Comercio (Valencia, 1922), el mismo Parrish afirmaba:

“Hace más de unos tres años traje a mi señora a Colombia, resuelto a establecerme definitivamente en el país. Ella quedó aquí en Barranquilla con los niños y yo seguí en mis trabajos en las minas de Guamo-co, cerca de la población de Remedios. Al cabo de algunos meses me escribió que le era imposible vivir en Barranquilla, pues los niños habían enfermado de disentería por tan mala agua del acueducto y ella no podía soportar los mosquitos, vivía en una casa de la parte baja de la ciudad, y resolvió pasarse a esta, tan vieja, en que estamos en este momento. Cuando regresé la encontré instalada aquí ya más tranquila. De ahí nació “El Prado”, desde que vivimos aquí nadie ha enfermado”.

De tal manera, los caños del río Magdalena eran focos de enfermedades y de insalubridad debido a que sus aguas se convertían en criaderos de mosquitos y en sus orillas habitaban las ratas, las dos especies consideradas principales transmisoras de enfermedades como paludismo, fiebre amarilla, peste bubónica y difteria. Además, los caños y el río Magdalena eran la fuente de agua de la cual se abastecía la ciudad. Esta era tomada directamente del río sin realizarle ningún tratamiento lo que provocaba el brote de enfermedades como la disentería, por ello la ordenanza número 15 del 12 de abril de 1911 establecía las directrices para drenar los canales del río, debido a:

Que en los anegadizos continuos al drenaje nacen las legiones de mosquitos que invaden la ciudad, propagando el paludismo, a veces la fiebre amarilla y otras enfermedades y son también grandes criaderos de ratas”. (Asamblea Departamental, 1911).

Para evitar la propagación de enfermedades, las autoridades consideraron necesario invertir recursos públicos en el relleno de los anegadizos continuos al drenaje con el objetivo de disminuir las tasas de insalubridad de la ciudad, ya que pese a los esfuerzos de las autoridades las condiciones de salubridad no mejoraron, como lo afirmaron

Agostoni y Kingman para los casos similares en México y Quito, donde el hábito y la educación jugaron papel preponderante en el éxito de políticas de salubridad e higiene, caso muy parecido al de Barranquilla. :

Artículo 2º. Autorízase del mismo modo para que, como medida de policía sanitaria, establezca convenio con la junta de canalización, con el municipio de Barranquilla directamente o por medio de la Junta de Fomento y con los dueños de los predios que circundan el terreno anegadizo de que tratan considerando a efecto de terraplenar con el barro sacado por dragas, mediante un gasto proporcionalmente repartido, los anegadizos criaderos de mosquitos y ratas que hay actualmente en los terrenos mencionados. (Bobadilla, 1903).

## CONCLUSIONES

- Karl Parrish planteó la necesidad de un plan macro de mejoramiento de los servicios para toda la ciudad de Barranquilla, pero que contaba con otro obstáculo: las menguadas finanzas municipales.
- El fracaso de ciertas políticas de salubridad en la ciudad generó las condiciones adecuadas para que la élite barranquillera se alejara de los espacios connotados como insalubres y erigiera un espacio propicio para el desarrollo, la civilización y la modernidad; se trataba de construir un barrio que emulara los lugares habitaciones de las ciudades de Estados Unidos, anulando la posibilidad de que se generaran enfermedades endémicas.
- El Prado se edificó alejado de la dinámica local. Una dinámica similar a la realizada por los gestores del barrio El Prado, relata Bobadilla en su novela: [...] en las afueras de la ciudad no faltaban algunas quintas con jardines, de chalés de madera que iban, ya hechos, de Nueva York y en las cuales quintas vivían los comerciantes ricos” (Bobadilla, 1903).

• El trazado y la ubicación del barrio El Prado se convirtieron en una particularidad, mostrada por sus gestores con orgullo a propios y extraños como ejemplo de una ciudad moderna y civilizada. No obstante, El Prado no era más que un pequeño espacio del componente total de la ciudad, que buscó alejarse de los semicírculos concéntricos considerados como insalubre, además de un peligro para la vida de la élite local.

• Con el proceso de modernización (finales del siglo XIX y principios del XX), Barranquilla buscó consolidarse como capital comercial a nivel nacional e internacional, a través de políticas urbanas cuyo objetivo era mejorar las problemáticas que tenía la ciudad. Entre los problemas de mayor atención resaltaban las condiciones de higiene y salubridad pública.

• Dichas iniciativas no fueron homogéneas ni se extendieron a todos los sectores de la sociedad barranquillera, por el contrario, la insalubridad y la carencia de servicios públicos fueron una muestra del “desorden” urbanístico de Barranquilla a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, la ausencia de investigaciones sobre estos aspectos hace que la visión tradicional de la “Puerta de Oro” se siga arraigando en la historiografía local y regional, al igual que en los habitantes de la ciudad.

Para finalizar este estudio, es importante aclarar que fue el 8 de diciembre de 1946 cuando una multitud delirante en el estadio Municipal, aplaudió al presidente de Colombia de ese período, Mariano Ospina Pérez, cuando en su discurso improvisó la siguiente frase histórica: “Barranquilla, Puerta de Oro de Colombia”, durante la inauguración de los V Juegos y Centroamericanos y del Caribe. (Rueda, 2018).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudelo González, A. & Chapman Quevedo, W. (2012). El proceso de transformación urbana en Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del XX. Universidad del Atlántico. Memorias 16, enero-junio.

- Alvarado Ortega, M. (2009). Barranquilla, Academia de la Historia de Barranquilla, p. 42. ciudad con río y mar. Universidad del Norte. En Barranquilla, Entorno natural de 17 ciudades de Colombia (2007), complementado y actualizado con aportes del libro Río Magdalena, navegación marítima y fluvial (1986-2000), 2009. Recuperado de: <http://www.barranquillacomovamos.co/copy/images/stories/pdf/ciudad/Barranquilla.pdf>
- Bell Lemus, C.A. (1999). Urbanización El Prado en Barranquilla: Karl Parrish. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República. Tomado de: Credencial Historia No.114.
- Chapman Quevedo, W. (2012). El proceso de transformación urbana en Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del XX. Universidad del Norte. Memorias No.16 enero-junio. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/3334/37515/17>
- De la Espriella, A. (2001). El barrio de El Prado. Sus casas y su historia. Serie Documento 13. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe.
- Llanos, R. (1997). El viejo Barrio El Prado, un modelo de urbanismo. En: El Tiempo. Archivo digital de noticias.
- Villalón Donoso, J. Compilador (2006). Historia de Barranquilla. EdicionesUninorte,2000. Recuperado de: <http://www.barranquillacomovamos.co/copy/images/stories/pdf/ciudad/Barranquilla.pdf>
- Vidal Ortega, A. & Uribe Marenco, M. (2011). El ojo de "Parrish". Memorias. Barranquilla: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Universidad del Norte. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias-memorias@uninorte.edu.co>  
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/3631/490>
- Wirt, R. (1985). A flying trip to the tropics. Cambridge, p. 3047.
- Zambrano, M. (1997). Fundación y establecimiento en el medio natural de Barranquilla (1715-1813). En: Historia general de Barranquilla. Sucesos.

**indizada y/o catalogada electrónicamente  
en las siguientes bases de datos:  
REVENCYT / REVICYHLUZ**

